

DOS NUEVOS LIBROS

Historia y religión Inca y Mochica

Por Carlos Velaochaga

Gran revuelo deberá provocar el reciente libro de M. Rostworowski sobre la historia del Tawantinsuyo, puesto que allí queda claramente documentado que el Imperio de los Incas no fue imperio ni fue de los Incas, en el sentido de que no había un centralismo ni una autoridad absoluta sobre las naciones que conformaban el Tawantinsuyo. En la pág. 69, queda bien claro que Huayna Cápac tuvo que rogar a Michinacamayta y los Orejones para que no lo abandonaran en su guerra contra los Cayambis del norte y tuvo que colmarlos de regalos de acuerdo a las reglas de la reciprocidad andina.

Más revuelo debiera estar provocando otro libro publicado un poco antes por A. M. Hocquenghem, titulado *Iconografía Mochica*. Esta investigadora compara las imágenes pintadas y/o moldeadas en los huacos mochicas con los ritos que los cronistas vieron en el Cuzco y Lurín entre 1534 y 1590, y sus análisis son coherentes. Es más. Al fin tenemos una buena explicación de las múltiples representaciones que adornan la cerámica de la costa norte del Perú.

¿Por qué debería estar causando revuelo? Muy sencillo. Porque los huacos Mochica datan de mil años antes que los ritos cuzqueños, y si los ritos religiosos de los Incas tienen una representación tan antigua y a tal distancia del Cuzco, no nos queda sino hablar de una continuidad en el tiempo y en el espacio andino y de una cultura homogénea por muchos más siglos de los que estamos acostumbrados a llamar la historia del Perú.

Lo que conocemos como las culturas Chavín, Mochica, Nasca, Wari, etc. "Culturitas", como las llama el arqueólogo Luis Barreda Murillo, no serían más que ramas de un mismo árbol.

da su ideología y de su cosmovisión. Recordemos que el cristianismo se llenó de filosofía griega y romana entre el siglo I y IV.

La India no es un solo país. Nunca lo fue, hasta que lo unieron los ingleses en una colonia, incluyendo Pakistán. Pero nadie duda de la India como una cultura. No tiene unidad de idioma ni de raza. Es una amalgama de tipo religioso. Más allá de las diferencias entre musulmanes, sijs, jains, vismitas o sivaltas, todos tienen el mismo concepto

civilizaciones están sustentadas ideológicamente por grandes religiones, y que muy poco tienen que ver con sus modos de producción.

• ¿SUPERSTICION?

Si ahora volvemos al mundo andino, podemos ver más claramente el planteamiento de una religión como el elemento de cohesión y consenso entre los habitantes de estas tierras desde antes de Chavín (mil años antes de Cristo) hasta ahora.



causando revuelo? Muy sencillo. Porque los huacos Mochica datan de mil años antes que los ritos cuzqueños, y si los ritos religiosos de los Incas tienen una representación tan antigua y a tal distancia del Cusco, no nos queda sino hablar de una continuidad en el tiempo y en el espacio andino y de una cultura homogénea por muchos más siglos de los que estamos acostumbrados a llamar la historia del Perú.

Lo que conocemos como las culturas Chavín, Mochica, Nasca, Wari, etc. ("Culturitas", como las llama el arqueólogo Luis Barreda Murillo), no serían más que ramas de un mismo árbol.

• RELIGION ANDINA

¿Qué tipo de amalgama puede haber unido a pueblos tan diversos en idioma y geografía como los mochicas de Lambayeque, los quechuas de los Andes centrales y los aymaras de la meseta y los aymara de la meseta alta andina del lago Titicaca? La historia de nuestro planeta, que sólo hoy podemos conocer en forma más o menos integral, nos demuestra que ese tipo de unidad se produce bajo el palio de una ideología o una cosmovisión compartida consensualmente por los pueblos de una región del mundo. Es lo que solemos llamar una religión.

Lo que tienen en común los países europeos, desde Suecia a España y de Irlanda a Rusia, es cierta ideología que podría resumirse en el famoso lema de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad, y un cierto concepto del tiempo y de la historia que algunas veces llamamos la cultura occidental. Se suele pasar por alto que esa unidad se da porque todos esos son países cristianos, y ese es el origen de casi to-



del bien y el mal, de la vida y del trabajo, del Dharma y del Karma. Otro concepto de la libertad, muy distinto al occidental, y ninguna idea de igualdad como a la que aspiran los europeos.

Los chinos tampoco tienen raza ni idioma común (excepto en forma escrita) y han guerreado entre ellos, igual que los europeos y los hindúes, desde su fundación allá por el siglo 17 antes de Cristo, pero comparten las mismas ideas de virtud y las mismas concepciones del universo y la vida: el yin y el yang, el Tao y culto a los antepasados. No hay la presencia de un Dios, tal como lo entienden los occidentales, por lo que podemos hablar de una religión atea en la que los conceptos de Dios y el Hombre están fusionados con las ideas de ley del Universo y ley social o rito (entiéndase Taoísmo y Confucianismo).

La unión de la cultura árabe con la religión del Islam es demasiado clara para necesitar explicación. De estos breves ejemplos, se puede deducir que grandes

Esta comprensión del orden del mundo, es decir, esta religión, no fue interrumpida por la conquista y nutre hasta hoy el significado que todo hombre tiene que darle a su vida y a sus acciones dentro de un marco coherente del universo en el cual se mueve.

Los andinos no son supersticiosos o, al menos, lo son tanto o tan poco como los occidentales, los hindúes o los chinos. No son ni más ni menos científicos que las demás culturas. Al fin al cabo, lo que acostumbramos a llamar ciencia no es más que el desarrollo de la visión occidental y cristiana de ver el mundo no como nuestra Madre sino como materia — palabra que deriva de su sentido original como "mater" — para nuestro servicio y comodidad. Así que mal podemos esperar que la ciencia redima al andino ignorante y supersticioso. Se trata simplemente de otra religión; es decir, de otra cultura, de otra cosmovisión. ¿Y qué clase de religión habrá sido ésta? Trataremos de contestar a esta pregunta en los próximos artículos.